

Baelo al espejo de sus necrópolis: ciudad y ciudadanos

Baelo through the necropolis mirror: City and Citizens

Fernando Prados Martínez

Universidad de Alicante

Iván García Jiménez

Junta de Andalucía

Octavio Torres Gomariz

Universidad de Alicante

Helena Jiménez Vialás

Universidad Isabel I

Resumen: La información generada desde el proyecto de investigación *Muerte y Ritual en Baelo Claudia* no solo nos acerca al conocimiento del mundo funerario, sino que nos permite profundizar en la personalidad de los ciudadanos que habitaron esta ciudad. A través de la Arqueología de la Muerte, mediante el análisis de manifestaciones religiosas y de gestos rituales, se realiza una lectura que permite hablar del devenir de la sociedad baelonense, desde su organización hasta sus creencias, actitudes y miedos, reflejos al fin y al cabo de una herencia cultural ancestral influida en mayor o menor medida por los contactos con el exterior, gracias a la posición estratégica de una ciudad situada entre dos mares y dos continentes.

Palabras claves: *Baelo Claudia* - prácticas funerarias - necrópolis - ritos - creencias.

Abstract: The information obtained during the last 10 years in the field works of the project *Death and Ritual in Baelo Claudia* has been very eloquent to reach the knowledge of the city, personality, and even the ethnic character and identity of citizens. We have approached architectural manifestations and ritual gestures drawing on the theoretical framework of Archeology of Death. There has been a social reading of the funerary space to know the organization of the Baelo's society, from its urban articulation to its beliefs and fears. This Hispano-Roman town is an optimal laboratory to analyze colonization and local identities thanks to its strategic position in the Straits of Gibraltar.

Key words: *Baelo Claudia* - funerary practices - necropolis - rites - beliefs.

Introducción: la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* y el proyecto MBC

Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) se ubica en uno de los lugares más estratégicos, dinámicos y permeables del Mediterráneo: el Estrecho de Gibraltar. Ha sido objeto de investigaciones durante más de un siglo y ha devenido en un magnífico laboratorio de estudio histórico en nuestros días, transformándose en un laboratorio que concentra múltiples intervenciones y proyectos científicos de diversa índole.

Tanto la ciudad como sus necrópolis han sido escenario de debates sobre problemáticas históricas, teóricas e interpretativas (1). Su registro arqueológico ha sido paradigmático para abordar fenómenos englobados bajo el llamado proceso de *romanización*. Es el caso de la adopción de modelos urbanísticos que entran en contacto con tradiciones constructivas previas; la articulación de identidades híbridas o mestizas; así como las perduraciones de sustratos culturales anteriores a la llegada de Roma (2).

1.- Fernando Prados Martínez; Helena Jiménez Vialás (eds.): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante y Cádiz, 2015.

2.- PARIS, Pierre, y otros autores: *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) [1917-1921]*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 1926; REMESAL RODRÍGUEZ, José: *La necrópolis sureste de Baelo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 104, 1979; SILLIÈRES, Pierre, *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*, Colección de la Casa de Velázquez, 61, 1997; BENDALA GALÁN, Manuel 2002: «Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión», *Archivo Español de Arqueología* 75 (2002) 137-158; BENDALA GALÁN, Manuel: «*Baelo Claudia*

Desde 2009, un equipo científico de la Universidad de Alicante, enriquecido con miembros de otras instituciones, ha centrado su estudio en la necrópolis oriental, excavada por P. Paris y G. Bonsor entre 1917 y 1921, y retomada por A. Bourgeois y M. del Amo en 1969, así como por J. Remesal entre 1972 y 1974. El proyecto *Muerte y Ritual en Baelo Claudia. Estudio arqueológico y documental de la necrópolis oriental* aúna la documentación y registro clásicos en Arqueología con nuevos métodos analíticos no agresivos y diversas herramientas digitales para proponer lecturas integrales sobre el paisaje funerario, la religiosidad y la etnicidad, claves para profundizar en la personalidad de la sociedad hispanorromana en el confín occidental del Imperio.

El fin último de esta investigación es ahondar en el conocimiento científico del mundo funerario y ampliar así las perspectivas divulgativas al respecto ante la inmediata apertura al público de la necrópolis, materializada a través de su inclusión en un nuevo circuito de visitas. Los resultados a su vez completarán el conocimiento demográfico de sus habitantes (índices de mortalidad, medios de vida, cambios, evoluciones morfológicas, etc.) y arrojarán luz sobre cuestiones vinculadas con su actitud ante la muerte, sus creencias y manifestaciones religiosas.

La necrópolis es espejo de una sociedad que en caso alguno formó parte de una cultura homogénea adscrita a un grupo étnico concreto. La lectura es indudablemente compleja: se trata de los habitantes de una ciudad mestiza, en un contexto geográfico abierto, portuario y comercial. Los ejes principales de nuestra investigación recaen en el análisis de las costumbres y las prácticas religiosas, así como el estudio de sepulcros y ajuares. La necrópolis, reflejo nítido de una sociedad mixta y cambiante, sólo puede ser reconocida sobre el terreno, observando todos y cada uno de los indicios, incluyendo los detalles más nimios.

La necrópolis oriental fue un espacio funerario empleado asiduamente desde las últimas décadas del siglo I a. C. hasta al menos el siglo V d. C., y reflejó las pulsiones y cambios, adaptaciones y perduraciones de una sociedad que habitó una ciudad de frontera, que fue al tiempo puente y tránsito gracias a su ubicación geográfica. Formó parte de la ciudad, y en ella quedaron impresos los acontecimientos más relevantes de carácter histórico, económico y social, que tienen uno de

sus ejemplos más importantes en la fase de monumentalización que se reconoce tras la consecución del estatuto de municipio otorgado por el emperador Claudio a mediados del siglo I d. C. Ésta también afectó al espacio funerario, generando cambios sustanciales en su estructura, con la construcción de una vía funeraria principal, así como la incorporación de nuevos ritos y el abandono paulatino de otros.

Reconociendo a los vivos a través de los muertos

La Arqueología es una de las mejores herramientas para analizar y comprender, a través de huellas materiales, las sociedades que nos precedieron. Desde metodologías y presupuestos teóricos concretos, la ciencia arqueológica se articula como una de las vías de conocimiento más exhaustivas para acercarnos a las formas de vida de las comunidades humanas pretéritas. Se estudian las casas que habitaban, los objetos que empleaban, el paisaje que contemplaban o las formas y espacios donde finalmente yacían. En este último caso, la llamada *Arqueología de la Muerte*, que hunde sus raíces en corrientes procesualistas de la mano de autores como L. Binford y A. Saxe (3), nació bajo una premisa: las prácticas funerarias y su materialidad expresan la realidad social de aquellas personas que las llevaron a cabo. Más adelante, la incorporación en los años ochenta de los análisis procedentes de la Medicina y Biología enriqueció todo un aparato instrumental y teórico que hace de esta disciplina una potente vía de estudio. En la actualidad, las tendencias postprocesuales han coadyuvado esta línea de investigación con un crisol de perspectivas teóricas, incluyendo conceptos y lecturas que abundan en las identidades, géneros y agencias.

Esta *Arqueología de la Muerte* tiene el objetivo de identificar y comprender las actitudes de las sociedades del pasado frente a la muerte y, particularmente, sus concepciones sobre el tratamiento del cadáver, antes, durante y tras su fallecimiento. Estudia desde las arquitecturas funerarias hasta los pequeños gestos que forman parte de ritos, creencias y supersticiones. Le da voz a todos los elementos que se documentan en las necrópolis, donde el protagonismo recae generalmente sobre el propio cuerpo, o hecho biológico. Sin embargo, el ajuar, las ofrendas y su ubicación conforman *per se* un conjunto de datos, un contexto en sí mismo, que excede

y superpersonalidad ciudadana y urbana: dialogo desde el estudio y la amistad», *Pallas* 82 (2010) 465-482; JIMÉNEZ DÍEZ, Alicia: «Necrópolis de época republicana en el Mediodía peninsular: 'Romanización' y sentimientos de identidad étnica» en Desiderio Vaquerizo Gil (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba*, Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2002, pp.217-231; JIMÉNEZ DÍEZ, Alicia: *Imágenes Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLIII, 2008; VAQUERIZO GIL, Desiderio: «Necrópolis urbanas en Baetica», *Documenta* 15, 2010; VAQUERIZO GIL, Desiderio: «Topography, monumentalization and funerary customs in urban necropoleis in Baetica», *Journal of Roman Archaeology* 26 (2013) 209-242; PRADOS MARTÍNEZ, Fernando; GARCÍA JIMÉNEZ, Iván; CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente: «El mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de Los Algarbes y la Isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz)», *Mainake* 32 (I) (2011) 251-278; PRADOS MARTÍNEZ, Fernando: «El ritual funerario en *Baelo Claudia* durante el Alto Imperio (ss. I-II d. C.)», en Fernando Prados Martínez, Helena Jiménez Vialás (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín occidental del Imperio*, ob.cit., pp. 107-124; PRADOS MARTÍNEZ, Fernando; GARCÍA JIMÉNEZ, Iván; JIMÉNEZ VIALÁS, Helena: «100 años de arqueología funeraria en *Baelo Claudia*. Avance de las nuevas investigaciones en la Necrópolis Oriental», *Saguntum* 46 (2014) 93-110.

3.-SAXE, Arthur Alan: *Social Dimensions of Mortuary Practices*, University of Michigan, 1970.

el análisis biológico.

La estructura de la necrópolis y el paisaje funerario generado a partir de la organización de los sepulcros en las distintas fases aporta información sobre la concepción de la muerte y la necesidad de reservar un espacio óptimo para ella. Este estudio contextual trasciende la relación de los objetos con su espacio físico o social, pues en función de las preguntas científicas que se realicen sobre ellos pueden responder de diversas formas: de cómo se emplearon, lo que se traduce en aspectos sobre las características sociales, los sentimientos personales y las creencias religiosas de los usuarios; o también si se analizan a partir de sus características tecnológicas y morfológicas, aportando valiosa información sobre los procesos socio-económicos que los envuelven.

El contexto cultural también será primordial, debido a problemáticas históricas surgidas del estudio de casos concretos. Ejemplo de ello es que, en el pensamiento romano canónico, las manifestaciones religiosas destinadas a asegurar la inmortalidad del alma no están bien vistas (4), algo que entra en conflicto con lo que se observa a primera vista en la necrópolis oriental de *Baelo Claudia*. Hasta mediados del s. I a.C., un gran porcentaje de los sepulcros documentados reflejan la esperanza y creencia en una vida posterior a la muerte, materializada en la instalación de elementos de protección del alma. Junto a estos, aparecen otros que, siguiendo las directrices religiosas romanas, se presta mayor atención al tratamiento del cuerpo, de su continente y señalización, para que perdure en la mentalidad colectiva. Por tanto, el peso de la tradición local es fundamental para comprender la dialéctica funeraria y restituir las actitudes sociales ante la muerte.

La lectura social de estos objetos y su contexto, así como sus analogías con otros espacios funerarios, han llevado a enmarcar la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* en el ámbito cultural de lo *neopúnico*, entendido como la continuidad del sustrato fenopúnico occidental (5). Estos planteamientos subrayan la importancia de observar cada detalle y ponderar cada una de las evidencias, buscando el equilibrio entre la tradición local y la innovación, entendida en el marco de los procesos de emulación o mimesis de una sociedad como la baelonense, que tan rápidamente quiso vivir *a la romana*.

La necrópolis oriental como reflejo de la ciudad y sus habitantes

Una aproximación al mundo funerario romano ha de partir

necesariamente de una percepción sobre la muerte distinta a la actual, marcada por la invisibilidad y pulcritud, completamente escindida del devenir cotidiano. Hoy los cementerios se sitúan en las afueras de las ciudades, escondidos entre montañas o por altos muros. Nada más alejado de la percepción de la muerte por los romanos, que hacían de ella algo habitual y cercano. Por ese motivo las necrópolis no sólo no se escondían de la mirada de los vivos, sino que presidían las entradas a las ciudades. Los monumentos funerarios de hecho eran los instrumentos que permitían dialogar a muertos y vivos a través del recuerdo, la memoria y gracias a una iconografía y epigrafía creada *ad hoc*.

La muerte es un hecho social y como tal refleja conductas e ideologías. Genera un espacio ideal para la representación, espejos de familias o grupos sociales, y por ello se ha de tener presente que el registro que localizamos en las excavaciones es claramente intencionado, emplazado con diversas motivaciones. La materialidad de la muerte que supone la aparición de la necrópolis es reflejo y síntesis de la comunidad urbana que la concibe, receptáculo de memoria y de las identidades (6). Por ello, en el caso de la ciudad *Baelo*, eminentemente portuaria, cobra sentido entonces que la necrópolis se ubique donde mar y puerto son los elementos principales.

La ubicación de las necrópolis romanas es coherente con el carácter urbano de las ciudades que se caracterizan por la diferenciación de los espacios según su funcionalidad. En *Baelo*, las necrópolis estaban separadas de la urbe por dos cursos de agua: el arroyo de las Villas en el caso de la occidental y la chorrera Jiménez en el caso de la oriental; esta última pudo incluso haber estado rodeada de agua por sus cuatro lados a tenor de los recientes estudios (7). Cabe señalar que los elementos acuáticos, sean el mar, pequeños arroyos, marismas o lagunas, desempeñaron un papel simbólico fundamental como purificadores del ámbito funerario, una costumbre que hunde sus raíces en la tradición fenicio-púnica de la zona (8) que entendía el agua y los espacios de marisma como lugares sagrados, liminales, de contacto entre vivos y muertos.

Estos aspectos resultan especialmente interesantes en el caso de las ciudades portuarias y las necrópolis costeras, al entrar en juego la visibilidad del camposanto desde el mar. En *Baelo*, tanto la necrópolis oriental como la occidental serían visibles, no sólo por los viandantes que se aproximarán a la

4.- SCHEID, John. 1998: *La religion des romains*, Armand Colins, 1998.

5.- Manuel Bendala Galán, «Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión», ob. cit., pp.137-158; Manuel Bendala Galán, «*Baelo Claudia* y su personalidad ciudadana y urbana: dialogo desde el estudio y la amistad» ob. cit. pp.465-482; Bartolomé Mora Serrano, Gonzalo Cruza Andreotti (eds.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro-occidental: identidades compartidas*, Publicaciones Universidad de Sevilla, 2012; Fernando Prados Martínez, Helena Jiménez Vialás (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*, ob. cit.

6.- ZANKER, Paul: «The city as symbol: Rome and the creation of an urban image», *Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series* 38 (2000) 25-41.

7.- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando: «La Necrópolis Oriental de *Baelo Claudia*. Paisaje y arquitectura funerarios», en Fernando Prados Martínez, Helena Jiménez Vialás (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín occidental del Imperio*, ob. cit., pp. 81-96.

8.- Fernando Prados Martínez, Iván García Jiménez, Vicente Castañeda Fernández, «El mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de Los Algarbes y la Isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz)», ob. cit., pp. 251-278.

ciudad por las rutas terrestres, sino también por las embarcaciones que se aproximaran a su puerto. Se trata, por tanto, de verdaderas necrópolis portuarias, según un patrón que parece repetirse en otras ciudades del Estrecho como *Gades*, *Carteia* o *Tingi* (9). Además, la cercanía no sólo del mar sino de zonas pantanosas, «espacios intermedios» como marismas o lagunas litorales, tiene un carácter evocador de tránsito entre la vida y la muerte, que concuerda perfectamente con el simbolismo funerario del viaje (10), lo que enlaza a su vez con el Estrecho como confin del mundo conocido o camino al más allá, atributos de los que quedaría recuerdo aún en época romana (11).

Hacia una lectura social de las prácticas funerarias

Estas prácticas tienen diferente significado en función del tiempo y el espacio de la dinámica funeraria, dividiéndose en dos grandes grupos: las realizadas en el interior de la tumba y las del exterior. Las primeras se inician con el acto de guardar los restos de la cremación en recipientes de diversa morfología. Todas las cremaciones de Baelo son por tanto depósitos secundarios, ya que todas están ubicadas en un lugar diferente al *ustrinum*. Los contenedores funerarios pueden ser desde urnas de piedra de diferente tipología a vasos de cerámica, incluso en algún caso, directamente sobre el suelo dentro de fosas con algunas lajas de piedra. Ninguno de los elementos contenedores tiene trazas de rubefacción, por lo que no estuvieron presentes directamente durante la combustión, a diferencia de los objetos personales del ajuar.

En las tumbas sencillas, que corresponden a la fase más antigua (finales del siglo I a.C. y principios del I d.C.) las urnas de piedra albergan una selección de huesos (cráneo y fragmentos de extremidades principalmente) mientras que los más afectados por la combustión aparecen a veces mezclados con el sedimento que las cubre. En su interior se documentan algunos objetos que acompañaron al cadáver en el momento de la cremación (depósito primario) y otros que fueron incluidos después junto a los huesos (depósito secundario). Los primeros suelen ser estrictamente personales, destacando las cajas de sellos -porta cera- como es el caso de una pieza de bronce de la que conocemos paralelos en necrópolis púnicas de Ibiza (12). También son frecuentes los collares con cuentas de pasta vítrea, de distintos tipos y colores, de un acentuado carácter púnico, y algún otro objeto de adorno

personal tales como colgantes de oro y bronce. Del segundo tipo, los depositados *a posteriori* dentro de las urnas, destacan los objetos de tocador (pinzas, agujas, *acus crinalis* de hueso o espejos de bronce) y de adorno personal como pulseras, tobilleras o fibulas.

Respecto a los ajuares, en época Julio-Claudia e inicios de la dinastía Flavia, el repertorio más frecuente estaba compuesto por una caja de piedra o urna cerámica como contenedor de la cremación. Estas últimas eran normalmente formas globulares sin asas o jarras monoansadas que podían contener en su interior, además, un vaso de paredes finas. Los contenedores cerámicos están cubiertos por un pequeño cuenco de cerámica boca abajo y pueden estar acompañados por ungüentarios de cerámica o vidrio, además de diversos objetos metálicos como clavos y otros vasos a modo de ofrenda. Se ha documentado también la deposición de lucernas sobre los huesos cremados, un elemento frecuente entre los ajuares y de un claro significado funerario: la lucerna colocada boca arriba porta la luz que iluminará al difunto en el más allá y la colocada boca abajo significará el fin de la vida. Nuestra excavación ha constatado lucernas en ambas posturas, reflejos por tanto de distintos gestos rituales.

Por otra parte, de los elementos encontrados en el exterior de la tumba, destacan indudablemente las monedas. El conjunto hallado es muy significativo, aunque no abundante. Las piezas aparecen generalmente fuera del contenedor funerario y únicamente un ejemplar por conjunto funerario, no por sepulcro, es decir por grupo o familia, no por individuo. Parece por tanto que no se trata de los óbolos para el pago ritual al barquero Caronte, tan clásico de la tradición grecorromana, sino que tendrían un valor de protección o profilaxis, en una línea similar a la que ha sido señalada para algunas tumbas de la necrópolis de Cádiz y cuya praxis se vincula con la perduración de la religión púnica (13). Otro rasgo característico es la especial predilección por el uso de monedas antiguas, casi reliquias, que además presentan con frecuencia en sus tipos una iconografía vinculada con el dios Melkart. Proceden de cecas diversas y podrían reflejar un culto específico dentro de este ambiente funerario ligado a una divinidad masculina de tradición púnica.

Completamente diferentes es el caso de los clavos de bronce retorcidos. Generalmente aparece uno de ellos en cada deposición, lo que posiblemente fuese empleado con la

9.- JIMÉNEZ VIALÁS, Helena: «Paisajes de la muerte en las ciudades romanas del Estrecho. Necrópolis y espacios periurbanos altoimperiales», Fernando Prados y Helena Jiménez (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confin occidental del Imperio*, ob. cit., pp.65-80.

10.- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa: «Depósitos del Bronce Final: ¿sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano?», *Complutum Extra* 6 (1995) 21-32.

11.- BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan; JIMÉNEZ VIALÁS, Helena; ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes: «Paisaje arqueológico - paisaje simbólico. Carteia y las Columnas de Hércules, una lectura comparada», en Fernando Prados Martínez, Iván García Jiménez, G. Bernard (eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012, pp. 227-269.

12.- ALFARO GINER, Carmen: «Los entalles mágicos sobre piedras semipreciosas en el mundo antiguo: su técnica de fabricación y su significado», en *Magia y Superstición en el mundo fenicio-púnico*, XXI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Museo Arqueológico de Ibiza, 2007, pp.7-47.

13.- ARÉVALO GONZÁLEZ, Alicia: «Monedas para el Más Allá. Un primer acercamiento desde la necrópolis de Cádiz», en Ana Niveau de Villedary (coord.): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, 2010, pp. 507-527.

intención de «fijar» el alma del difunto a la tierra (14). La aparición de estos clavos se asocia a enterramientos de cremación como los aquí expuestos y a inhumaciones infantiles (15), relacionado con un rito específico para las muertes prematuras. No cabe otra función para ellos, pues su posición muestra un claro ejercicio intencionado. Se han localizado igualmente varias llaves, que aparecen también fuera de las deposiciones. El uso de llaves puede ser leído desde distintos puntos de vista: se puede tratar de la clave para abrir las puertas del más allá o de las de la casa que habitarán los difuntos en su vida de ultratumba. Las lecturas son múltiples, si bien el amplio volumen de información que se maneja permite profundizar en las mentalidades y facilita la reconstrucción de las manifestaciones religiosas y el reconocimiento de las supersticiones.

Más allá de las prácticas registradas durante el propio acto del entierro y después, también cabe atender a las que se realizan sobre las deposiciones, es decir, por encima del nivel de uso funerario, entendidos como el nivel de circulación y frecuentación esporádica por parte de los vivos. En este sentido, uno de los grandes hallazgos ha sido la localización de la vía funeraria principal que, saliendo de la puerta oriental de la ciudad, vertebra la necrópolis y proporciona una información de enorme relevancia sobre cómo se organizó el paisaje funerario desde mediados del siglo I. Pero los monumentos son principalmente los elementos más significativos de este grupo. Además de actuar como señalizadores de sepulcros, materializan las experiencias colectivas, de la memoria acumulada y un reducto en el que se intentaron asegurar las perspectivas futuras a través de una arquitectura impecable. En algún caso de la necrópolis oriental, constituyen verdaderas superestructuras monumentales, que acentuaban el protagonismo y la preeminencia del grupo gentilicio, que entroncaba genealógicamente a través del memorial externo con un personaje significativo de la familia. Los monumentos más prestigiosos ocuparon un lugar preeminente del espacio

periurbano, como una evidente manifestación de ostentación.

Por el contrario, uno de los elementos más sencillos y a la vez más interesantes son las estelas funerarias, a veces equiparadas a los célebres muñecos o genios funerarios tan característicos de esta necrópolis (16), o con «betilos» por su carácter anicónico (17). Se trata de estelas que marcan en la vertical la ubicación de sepulcros y que distan de estos entre 30 cm y 1 m. Como cualquier monumento, son la plasmación física, por encima del sepulcro y en la misma escala que los vivos, del difunto enterrado. También delimitan un sepulcro colectivo, por lo que no siempre han de leerse en el plano individual. A veces son de calcarenita, en forma de columna con una pequeña base; otras son cilíndricas; y en otros casos simplemente se trata de cantos rodados, con una de las caras planas que es sobre la que se apoya.

En los espacios circundantes a las deposiciones funerarias encontramos el registro de la celebración de diferentes ritos vinculados con la comensalidad. Sobre las estelas se rompen vasos cerámicos de paredes finas o de *terra sigillata* que han sido empleados en banquetes o ceremonias de libación. En torno a las estelas se han recogido fragmentos dispersos de vasos cerámicos destinados a la ingesta de líquidos. Todos ellos muestran signos evidentes de destrucción voluntaria y fuertes impactos. Sirva de ejemplo los restos de un banquete ritual que hemos localizado en el que junto a los vasos y platos de *terra sigillata gálica* rotos, aparecieron vértebras y aletas dorsales de túnidos.

Como otros elementos de profilaxis, cabe destacar la aparición de conchas colocadas en las cabeceras de algunas tumbas. La simbología de las conchas se relaciona con el renacimiento y la eternidad, en clara relación con el mundo de la muerte y el más allá. Aunque se ha relacionado con los cultos a Mitra y con el cristianismo en fases posteriores, nos parece de nuevo un elemento religioso que se suele asociar al ritual funerario fenicio-púnico y que tiene paralelos en las necrópolis de Cádiz (18). En el caso púnico, además, estos elementos aparecen vinculados a tumbas infantiles, como en

14.- ALFAYÉ VILLA, Silvia.: «Sit tibi terra gravis: magical-religious practices against restless dead in the Ancient World», en Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo (eds.): *Formae Mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, *Col·lecció Instrumenta* 30 (2009) 181-214; D. Vaquerizo Gil, *Necrópolis urbanas en Baetica*, ob. cit.

15.- VAQUERIZO GIL, Desiderio: «Espacios, usos y hábitos funerarios en la Hispania romana: reflexiones y últimas novedades», en Jaume Andreu, David Espinosa, Simone Pastor (coords.): *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente Romano*, Liceus, 2011, pp. 191-231.

16.- José Remesal Rodríguez, *La necrópolis sureste de Baelo*, ob. cit.; VAQUERIZO GIL, Desiderio: «Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno imperial. Una revisión crítica», en Desiderio Vaquerizo, José Murillo (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Universidad de Córdoba, 2006, pp. 317-363.; Alicia Jiménez Díez, «Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz)», ob. cit., pp. 75-106; Fernando Prados Martínez, Iván García Jiménez, Helena Jiménez Vialás, «100 años de arqueología funeraria en *Baelo Claudia*. Avance de las nuevas investigaciones en la Necrópolis Oriental», ob. cit., 93-110.

17.- SECO SERRA, Irene: *Piedras con alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, SPAL Monografías XIII, 2010.

18.- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana: «Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación», *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*, Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera, 2006, vol. 2, pp. 599-632; MESA HERNÁNDEZ, Eduardo; NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana: «Análisis arqueomalacológico de tres contextos rituales de la necrópolis púnica de Cádiz», *Archaeofauna* 23 (2014) 69-88.

el ejemplo ibicenco del Puig des Molins (19). Igualmente hemos localizado un útil de sílex negro junto a una de las estelas. Se trata de un acto llamativo porque es un objeto claramente exógeno que fue colocado voluntariamente sobre la tumba. Este tipo de ofrenda se repite, de nuevo, en otras necrópolis costeras púnicas como las de Cádiz (20) o en la necrópolis romana excavada junto a la colonia fenicia de Toscanos (21).

De los elementos que se colocan sobre el sepulcro también destacan los clavos, que en Baelo aparecen retorcidos e hincados junto a las estelas. En 2014 se hallaron dos pequeñas estelas funerarias que iban acompañadas de sendos clavos. Estos habían sido colocados cuidadosamente en paralelo al suelo y con la cabeza tocando el cuerpo de la estela. La lectura de este gesto ritual apunta a que se colocaron para fijar el alma de los difuntos (representados a través de sus estelas) a la tierra, con un claro significado mágico-religioso cargado de superstición.

Desde el siglo III contamos en la necrópolis con las primeras evidencias de lo que habrá de ser una transformación fundamental en la religiosidad, en la mentalidad y en su materialidad implícita: la aparición del rito de inhumación. Una vez más las necrópolis son espejo de los cambios que acontecen en el entramado social de la ciudad. La asunción por parte de los baelonenses de esta nueva forma de eliminación del cuerpo del difunto, abandonando la cremación que había presidido los rituales fúnebres desde al menos cinco siglos atrás, si no más, debe de ser leída desde una perspectiva amplia, y en clara relación con lo que sucede en las costas africanas: las necrópolis de Baelo son escenario principal del impacto primero del cristianismo en el continente europeo.

La transformación de la necrópolis durante este momento conllevó un cambio físico total, tanto en la distribución como en la jerarquización de los espacios a través, fundamentalmente, de los enterramientos. El paso de la cremación a la inhumación provocó igualmente una modificación, inevitable, en la tipología sepulcral. Esta además propició la reutilización de materiales y elementos arquitectónicos provenientes tanto de espacios urbanos como de sepulcros más antiguos. Fue fiel reflejo de las modificaciones que se fueron produciendo en la sociedad romana en general y en la baelonense en particular.

La ubicación de los sepulcros, su orientación y construcción, respondió a cambios en la mentalidad de la sociedad plasmados en la conquista de una nueva fe: el cristianismo. Ello generó la implantación de nuevos aspectos rituales que vieron su reflejo en el tratamiento del cadáver, en

el significado y en la distribución de los ajuares, entre otros aspectos rituales. Estos cambios no son más que el fiel reflejo de lo que está sucediendo en la sociedad, cuyas principales consecuencias se observan en un urbanismo en constante evolución. La transformación del paisaje urbano dará origen a una nueva ciudad, donde los espacios de culto se convierten en el epicentro. Baelo Claudia quizás no fuese un modelo paradigmático como las ciudades de Corduba o Valentia, que evolucionaron hasta convertirse en sedes episcopales. Si su ubicación geográfica fue determinante para la instalación temprana del nuevo credo, también lo fue para su progresivo abandono desde el siglo VII.

El paso de la cremación a la inhumación no indica necesariamente la aplicación de prácticas de culto cristiano. Para el caso particular de Baelo Claudia el cambio se documenta desde el siglo III, sin embargo, hay indicios que subrayan el fuerte arraigo de las tradiciones ancestrales. Un ejemplo es la localización de un enterramiento infantil en ánfora (tipo Puerto Real 2 fabricada en el s. III), cuyo ajuar estaba constituido por un bronce (As) de Claudio, acuñado a mediados del siglo I d. C. Un hecho que invita a pensar en reminiscencias rituales paganas.

Durante las siguientes centurias (siglos IV y V) a pesar de la consolidación de la fe cristiana, las sepulturas carecen por completo de ajuares, y en la mayoría de los casos, de cualquier elemento identificativo. Durante esta época, las fuentes no hablan de prohibiciones ni de imposiciones de carácter ritual por parte de la Iglesia, por lo que la sociedad, aunque cristianizada, continúa con sus prácticas funerarias tradicionales (22). La ausencia de ajuares en las sepulturas viene siendo identificada como un signo de pobreza. Este aspecto habría que empezar a cuestionarlo, al menos para el período tardorromano. Quizás podríamos encontrarnos ante la simple ausencia por tratarse de una moda. La distinción de riqueza *versus* pobreza parece estar reflejada en otros aspectos tales como la tipología sepulcral (tamaño, materiales empleados en la construcción, técnica o tipología del sepulcro) o la ubicación del sepulcro en el camposanto.

El mausoleo tardorromano documentado junto a la T17 refleja claramente estos aspectos comentados. La inversión de esfuerzo y trabajo invitan a pensar en la existencia de una aristocracia local, cristianizada y con cierto poder adquisitivo. El tipo de enterramiento, del tipo *mensa* recubierto de *opus signinum* con una mesa lateral de ofrendas, es muy característico del orbe cristiano, con claros ejemplos en ambas orillas del Estrecho, caso de los de la basílica cristiana de Septem (23). Estos cambios producidos a nivel general se producen de forma progresiva y no tan drástica. El crecimiento

19.- GÓMEZ BELLARD, Carlos; GÓMEZ BELLARD, Francisco: «Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14 (1989) 211-238.

20.- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, Ana: *Ofrendas, banquetes y libaciones: el ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2009.

21.- ARTEAGA, Oswaldo: «Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos. Vorbericht über die Ausgrabungen in Schnitt 44», *Madriider Beiträge* XIV (1988) 127-141.

22.- SALLES CARBONEL, Jordina: «Pobreza y riqueza en las primeras necrópolis cristianas de Hispania (SS. IV- V): paradojas e indicadores arqueológicos», *Povertà e ricchezza nel cristianesimo antico (I- V sec.)*, XLII *Incontro di Studiosi dell' Antichità Cristiana*, Institutum Patristicum Augustinianum, 2016, pp.535- 544.

23.- FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Basílica y necrópolis paleocristiana de Ceuta*, Museo de Ceuta, 2000.

del cementerio deja de responder a cuestiones meramente urbanas y de ordenamiento del espacio. Muchas de las sepulturas documentadas en la necrópolis de *Baelo Claudia*, a partir del siglo IV, buscan claramente el contacto con monumentos altoimperiales como veremos después.

El crecimiento de la necrópolis fue exponencial en este último periodo, principalmente hacia el sector oriental de la muralla de la ciudad, que parece vertebrar su extensión en sentido norte. La concentración de enterramientos generó una alta densidad, dificultando notablemente la identificación de los sepulcros y su recorrido. Se trataría de un crecimiento en horizontal, que no generó superposición de enterramientos. Una característica fundamental de esta fase es la reutilización del sepulcro, siendo habitual documentar varios individuos en su interior.

Un aspecto característico de las necrópolis tardorromanas es la tendencia al reagrupamiento. Algo que puede estar en relación directa con el culto a los ancestros o con personajes relevantes de la sociedad o a edificios de culto. En las proximidades a la puerta de *Carteia* una estructura altoimperial alberga en su interior al menos siete sepulturas. El resto de enterramientos se disponen alrededor, por lo que podría tratarse de un *martirium* o edificio de culto tardorromano (24).

El propio espacio urbano, *intra moenia*, no fue ajeno a la invasión de los sepulcros, poniendo de manifiesto la importancia que debió tener la comunidad cristiana de *Baelo Claudia*. En el teatro fue documentada durante la intervención arqueológica la lápida cristiana de Sabina, fechada a principios del siglo VI d. C (25). Otro caso igual de significativo fue el hallazgo de un fragmento de fondo de un plato de ARSW D con inscripción cristiana, documentado en la excavación del edificio termal al norte del *decumanus maximus*. En ambos casos, la asociación con el cristianismo viene determinada por la iconografía. En el área cementerial situada al este del Arroyo Jiménez la concentración de sepulcros, construidos con materiales reutilizados de monumentos de la ciudad antigua, constituyen un espacio sepulcral caracterizado por el orden interno, quizás a modo de agrupación familiar o formando parte de un espacio sepulcral más complejo y

asociado a algún edificio de culto aún no documentado. En el interior de uno de los sepulcros hemos documentado, tallada en la roca, lo que podría ser una espiga de trigo de grandes dimensiones que podemos relacionar con la iconografía cristiana. Algún hallazgo de carácter toréutico (una hebilla de cinturón) nos lleva hasta el siglo VII, evidenciando la continuidad durante esta centuria y la importancia de la comunidad cristiana en esta singular ciudad hasta justo antes de la conquista islámica.

Conclusiones

La contribución del estudio de las prácticas funerarias al conocimiento de las sociedades antiguas es en ocasiones ambigua, pues la lectura de todos estos procesos supone un complejo esfuerzo de interpretación. Son tres los ejes a tener presentes para alcanzar una evidencia completa: la realidad económica y social, la ideología religiosa y el peso de las tradiciones locales. La semántica de estos gestos y símbolos es problemática por su polisemia. Se trata, al fin y al cabo, de imágenes manipuladas de la muerte, que refuerzan el prestigio de aquellas personas que celebran los ritos, especialmente de aquellas que se los pueden permitir. La muerte de un individuo fractura el orden social, por ello las prácticas que se realizan en su honor son símbolos y acciones que tienen una función comunicativa y la intención de fijar y legitimar la élite y la estructura social. Los ritos de comensalidad, como el citado banquete, reflejan esta *praxis*, dado que indican diferencias entre los vivos que van a acentuarse con motivo del enterramiento. El conjunto que compone el banquete identificado en *Baelo*, especialmente la vajilla empleada y el alimento consumido, podrían ser plasmación, por sí mismos y junto al resto de elementos señalados anteriormente, de una identidad colectiva, fiel reflejo de una sociedad cambiante, en la que la tradición púnica tenía aún bastante peso, pero que de forma rápida quiso incorporar los ritos y manifestaciones religiosas romanas. Pero cuando analizamos la muerte no solo hemos de tener en cuenta el reflejo de las personalidades colectivas: se han de reconocer igualmente actitudes íntimas, privadas, reflejo exclusivo de las creencias y las supersticiones en un ámbito mucho más cerrado que es el de la familia.

24.- AREVALO, Alicia; BERNAL, Darío; MUÑOZ, Ángel; GARCÍA, Iván; MACÍAS, Milagros: «El mundo funerario tardorromano en *Baelo Claudia*. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental», *Anales de Arqueología Cordobes* 17 (2006) 61- 84.

25.- BONNEVILLE, Jean- Noel; DARDAINE, Sylvie; LE ROUX, Patrick, *Belo V L'epigraphie. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia*, Casa de Velázquez, 1988.

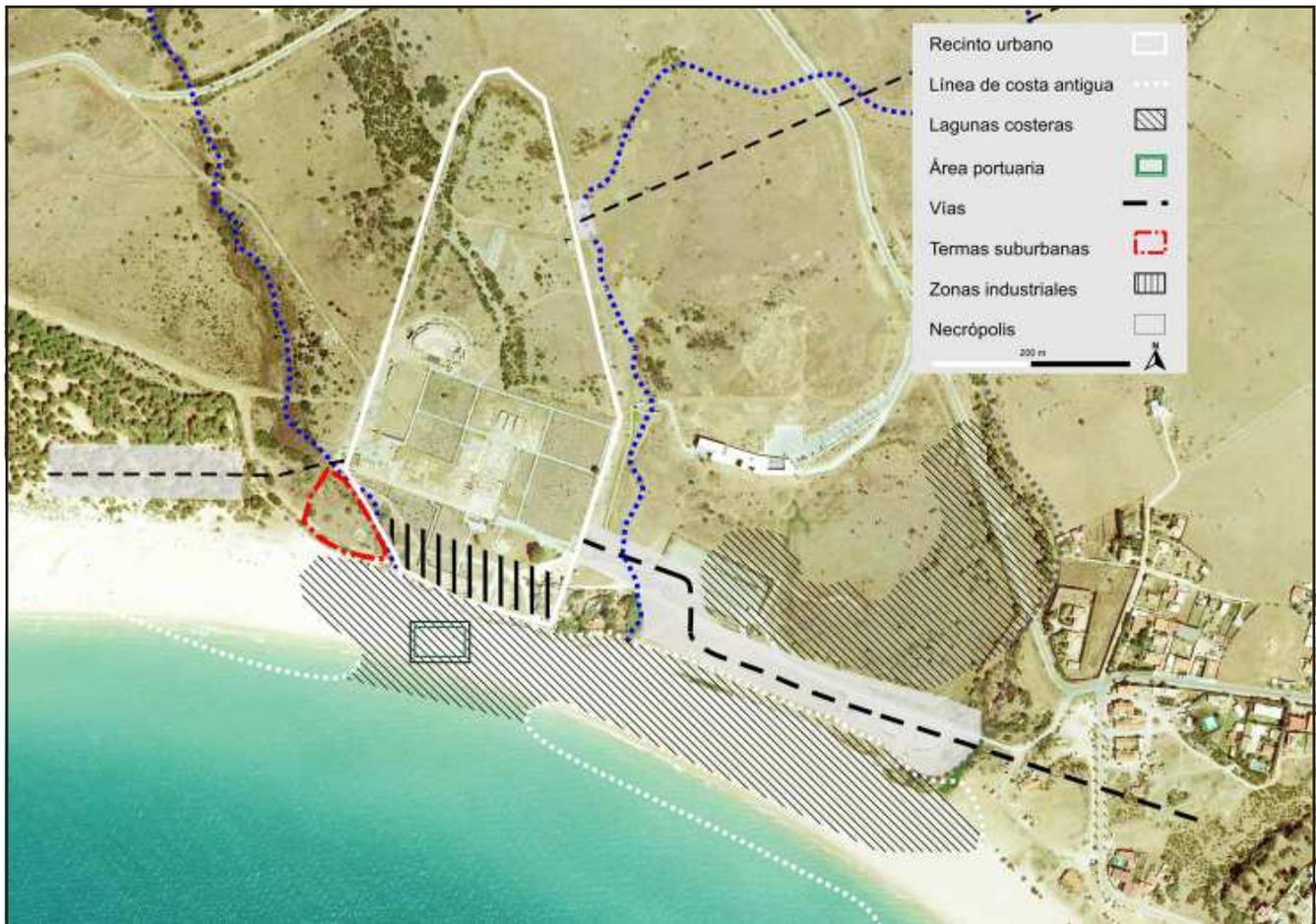


Ilustración 1.- Baelo Claudia y su espacio periurbano. Foto Proyecto MBC a partir de la ortofoto PNOA-IGN.

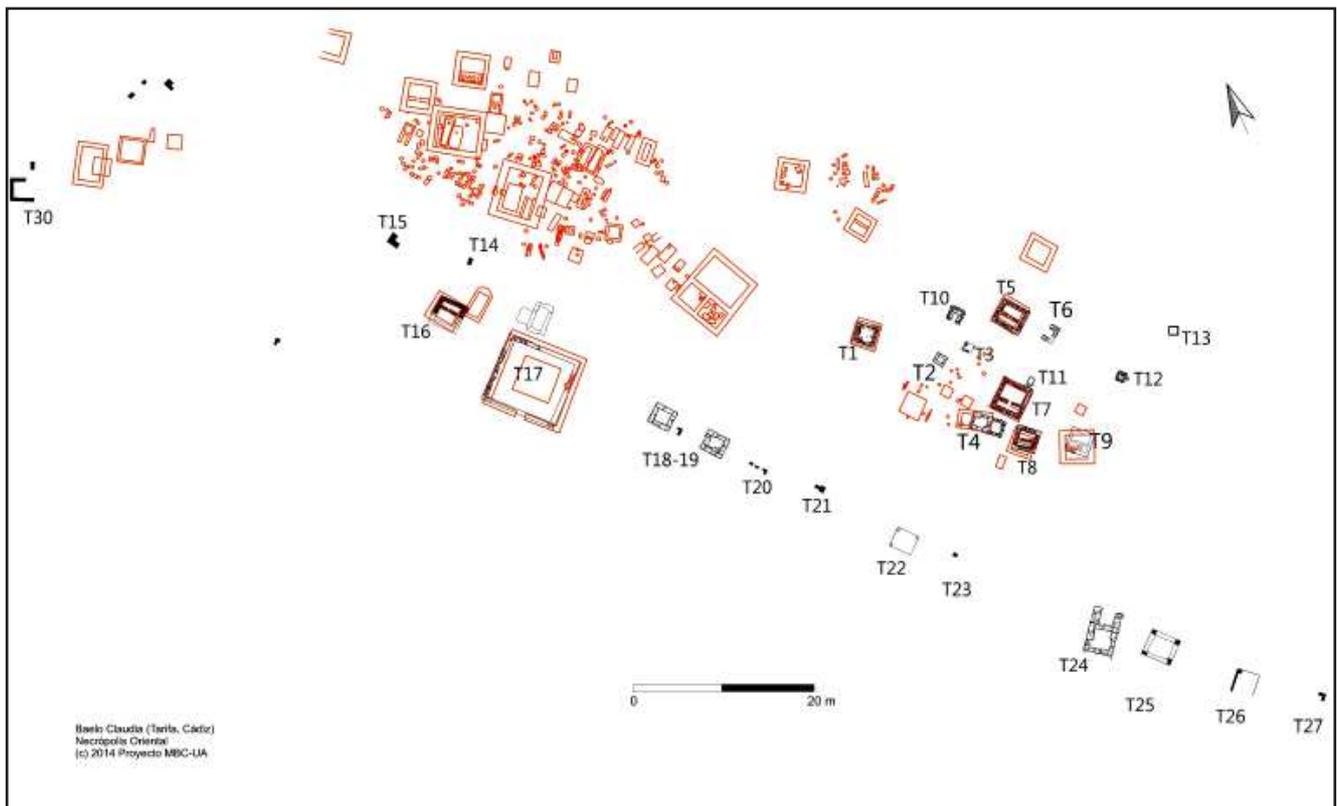


Ilustración 2.- Planta de la necrópolis oriental integrando los sepulcros excavados en 1917 y los visibles en la actualidad.



Ilustración 3.- Enterramientos de la fase altoimperial. Urna en piedra y jarras del ajuar. Foto Proyecto MBC.



Ilustración 4.- Mausoleos de la puerta de Carteia (ss. I-II). Sobre sus elementos arquitectónicos derrumbados se observan inhumaciones cristianas (ss. V-VI) Foto Proyecto MBC.



Ilustración 5.- Tumba tardorromana con mesa de ofrendas lateral (s. V d.C.). Foto Proyecto MBC.